



Ejercer Trabajo Social en la catástrofe: claves punk para politizar el malestar

Carolina María Volpi

Fecha de recepción: 05/2026

Fecha de aceptación: 07/2026

Contacto: Carolina María Volpi

RESUMEN: *El artículo propone pensar colectivamente la praxis profesional a partir de la incomodidad que atraviesa el trabajo cotidiano, en un contexto de crisis institucional, precarización y avance de lógicas neofascistas. Desde experiencias en la guardia de un hospital general de agudos, plantea la politización del malestar como una herramienta para comprender el sufrimiento en su dimensión sociohistórica y colectiva. Desarrolla cinco claves metodológicas y ético-políticas inspiradas en la filosofía punk como formas de resistencia frente al desánimo, concluyendo con un llamado a fortalecer prácticas colectivas que recuperen la potencia transformadora de los márgenes.*

PALABRAS CLAVE: *politizar - malestar - filosofía punk*

KEYWORDS: *politicize – discontent – punk philosophy*

¹ Trabajadora social de guardia en los Equipos Interdisciplinarios de Salud Mental del Hospital Tornú y Coordinadora Docente de la Residencia de Trabajo Social del Hospital Belgrano. Fue residente en la Ciudad de Buenos Aires y docente de Planificación Social en la UBA. carolinavolpi.ts@gmail.com

“Que todo siga ‘así’ es la catástrofe.”

Walter Benjamin, Parque Central

El quehacer cotidiano en la catástrofe

En el presente trabajo me propongo un ejercicio metodológico: abrir lo que me está pasando a mí en el ejercicio profesional para intentar encontrar en eso una plataforma sensible desde la que pensar con otrxs. Como lo enuncia Castignani, me siento con la tarea de *“repolitizar esas agitaciones vitales, entonces, hechas de una extraña mezcla de placer y de dolor, de miedo y de impenitente curiosidad, de entusiasmo y de desorientación”* (Castignani, 2025).

Hace unos años que soy parte de un equipo interdisciplinario de salud mental en la guardia de un hospital general de agudos de la CABA². Mi tiempo en la guardia coincide con el avance de la derecha neofascista y neoliberal, y el aumento progresivo de la demanda en la guardia es notorio.

Seguro podemos identificar diversas razones por lo que esto está sucediendo. También probablemente podamos describir, en muchxs de nosotrxs (¿tal vez todxs?) una crisis anímica, los efectos que los últimos años de pandemia-transpandemia, capitalismo tardío/tecnocapitalismo y crueldad fascista están teniendo en el ejercicio profesional (y también en nuestros espacios de militancia y en nuestras vidas cotidianas y vinculares): malestar, impotencia, frustración.

Es en este contexto en el que acontece el ejercicio profesional y en el que nos encontramos con otrxs: usuarixs, compañerxs de trabajo. Siguiendo a Rivera Cusicanqui, Hermida (2018) propone pensar la forma en la que habitamos las instituciones: *“habitar como experiencia integral. Enlace entre sentidos corporales y mentales. Una memoria del hacer.”* (p. 12) En esta línea, me interesa convidar algo de la incomodidad que implica para mí habitar mi quehacer cotidiano profesional como apuesta política, como ejercicio crítico necesario para poner en cuestión - o al menos en pausa - sentidos.

² Los equipos interdisciplinarios de salud mental en las guardias hospitalarias públicas de CABA se componen por unx representante de cada una de las siguientes profesiones: psiquiatría, psicología y trabajo social.



Traigo algunas de las escenas que me generan malestar en mi ejercicio profesional en guardia. Son descripciones acotadas. Tengo que pedir en un gesto colaborativo que contemplen que estas escenas suceden en el marco de 24 horas de trabajo ininterrumpido, con otras situaciones sucediendo en simultáneo³. Todo en todos lados todo el tiempo.

Un hombre intoxicado con alcohol grita desnudo en el pasillo de la guardia. Una mujer toma el alcohol en gel del dispenser mientras espera hace 14 días una cama de internación. **¿Qué hago acá?**

Un hombre mezcló pastillas y alcohol porque su pareja le dijo que lo iba a dejar. Otra mujer, internada hace tres semanas en guardia, dice que es la hija de Moria Casán, que ayer se fue de joda y que está en el Planetario. Una niña de 12 años con discapacidad, institucionalizada en un hogar desde hace años llega a la guardia con una excitación psicomotriz que no cede con medicación. **¿Qué hago acá?**

Un joven con discapacidad espera hace un mes una derivación por su obra social que dice no tener dispositivos acordes para lo que necesita un adolescente institucionalizado en un hogar quiere matarse porque está harto de que lxs adultxs que lo rodean no lo escuchen. **¿Qué hago acá?**

Una joven se cortó superficialmente las muñecas porque siente que nada le sale bien y que no es suficiente. Otra joven con consumo problemático de crack que ya pasó un mes internada en la guardia antes de ser derivada a una sala especializada en otro hospital, cae en guardia con un episodio de sobredosis un mes después de su derivación. Termina en el shockroom intubada. **¿Qué hago acá?**

Sentirme desorientada en mi propio quehacer me empuja a la búsqueda de coordenadas. Pienso, con Iamamoto (1997), que:

lo nuevo está en apropiarse teórica y prácticamente - y por lo tanto políticamente - de las posibilidades reales y efectivas presentadas en coyunturas nacionales particulares, resultantes del movimiento social concreto; apropiarse de esas posibilidades, traduciéndolas en respuestas profesionales creativas y críticas, dentro de los límites socialmente establecidos al Servicio Social, rechazando incredulidades e ilusiones. (p. 199)

³ Para un mayor detalle de mi quehacer cotidiano en guardia, sugiero la lectura de la siguiente crónica: Volpi, C. M. (2025). De guardia. Tinta Colectiva, 4, p. 28-31. <https://www.apss.org.ar/revistas/tinta-colectiva-vol-cuatro>

Como ya planteé en otros escritos (Volpi, 2024), me gusta la forma en la que Lewkowicz (2018) introduce los términos de trauma, acontecimiento y catástrofe para pensar cómo el neoliberalismo —él usa esta noción situada en sus desarrollos teóricos, nosotrxs lo nombraremos como nos parezca mejor— irrumpe en nuestras vidas. El trauma *“remite a la suspensión de una lógica por la presentación de un término que le es ajeno. Se trata de un estímulo excesivo que no puede ser captado por los recursos previos”* (Lewkowicz, 2023, p. 11). La imagen que acompañaría al trauma es una inundación: por un momento se sacude la lógica predominante, pero una vez que ese momento se agota, todo intenta volver a su *“normalidad”*. El acontecimiento, por otro lado, *“no se reduce a pura perplejidad frente a lo inaudito; se trata de la capacidad de lo inaudito para transformar la configuración que ha quedado perpleja frente a él”* (Lewkowicz, 2023, p. 13). Así, el acontecimiento es una posible revolución, permea en la lógica predominante y habilita intersticios. Con la catástrofe, la inundación llega para quedarse, *“no hay ni esquemas previos ni esquemas nuevos capaces de iniciar o reiniciar el juego. Hay sustracción, mutilación, devastación”* (Lewkowicz, 2023, p. 14). La catástrofe no es derrota, puede llevar el germen de oportunidad. Valeriano lo nombra como apocalipsis, *“momento en el que se pueden imprimir otras realidades al mundo. Como campo genuino de experimentación, fabulación y goce”* (Valeriano, 2019, p. 40).

Mi intuición es que parte de lo que nos está pasando en las múltiples configuraciones que encarnamos, como trabajadorxs sociales, como trabajadorxs estatales, como trabajadorxs de la salud, como personas que habitan esta región, este país, este mundo, tiene algo de catástrofe, como si se nos hubieran *“caído los libros”*. La crisis institucional actual, que se ha exacerbado con la impronta de la gestión actual del gobierno nacional, ya venía vibrante incluso previo al trauma que implicó la pandemia. Y si bien en algunas cuestiones supimos habitarlo como acontecimiento, el nivel de malestar sostenido que surge en cualquier conversación entre colegas, compañerxs e incluso con las personas con y para las que trabajamos es innegable.

Politizar el malestar

Me interesa traer el concepto de politización del malestar, que en principio, implica entenderlo como afectación viva y compartida. Devolverle su carácter de producción social en el marco de múltiples sistemas de opresión.



Politizar el malestar empieza por una pregunta: ¿qué (nos) está pasando? Una pregunta que interrumpe los automatismos, en primer lugar el automatismo del silencio, la normalidad donde anida el mandato de productividad y competencia. Y prosigue con una conversación, un espacio-tiempo de elaboración colectiva desde lo más singular y lo más propio, desde el cuerpo y la vida dañados. Para leer juntos las señales y hacernos cargo (Fernández-Savater, 2024).

El capitalismo genera formas de malestar y en el mismo movimiento las despega de su dimensión política. Se beneficia así de su individualización y privatización, ofrece **“soluciones”** dentro del mismo sistema subsumiéndolas al mercado y a la lógica de consumo. Nada que no sepamos ya:

A nivel psicológico e interpersonal, el capitalismo nos afecta a todos. Se infiltra y corrompe la forma en que pensamos fundamentalmente unos de otros. Las lógicas insidiosas de la extracción, la explotación, la escasez y la competencia impactan la forma en que hablamos, nos hacemos amigos, salimos e interactuamos entre nosotros. [...] En este sentido, y en muchos otros, el capitalismo fractura a la comunidad, sentando las bases para el aislamiento y el abuso. (Frazer-Carroll, 2023)

Siguiendo las ideas de López Petit, politizar el malestar requiere que podamos asumir el nuestro propio, reconociendo su carácter político, histórico y colectivo; pasar del **“no puedo más”** al **“no podemos más”**, no para expresar una impotencia, sino para poner un límite. Porque no hay forma de adaptarse a este mundo sin algún grado de padecimiento y porque las propuestas que el sistema nos ofrece para tratar este padecimiento son profundamente inadecuadas e insuficientes: **“los efectos psíquicos del capitalismo evidencian que nuestras dolencias no pueden ser tratadas de manera individual, biologicista o en los estrechos límites de una atención profesional”** (Exposto, 2021).

Así también, necesitamos pensar cómo se traduce el malestar en nuestro quehacer cotidiano. A mí el malestar a veces me avisa en el momento, mi cuerpo avisa: un hormigueo que recorre mi columna, un fuego que empieza en la panza y va subiendo hasta mi garganta, niebla mental. Otras veces llega con delay, las horas, los días subsiguientes: malhumores, dolores de cabeza, momentos en los que me vuelven las escenas durante la semana. Y hay otros efectos que van apareciendo sutiles, sigilosos, sin que me dé cuenta hasta que ya están sucediendo: un poco de apatía, desencanto, impotencia semi-instaurada.

Como experiencia que atravesamos, el malestar es ambiguo, incómodo. Por momentos puede aislarnos, complicar nuestros vínculos, hacernos sentir solxs con eso que estamos sintiendo. Aún así, en el malestar puede residir la chispa anímica que nos encuentra con otrxs (Exposto, 2021).

Claves punk para reencantar el quehacer

Creo que se trata entonces de pensar cómo **“reencantar el quehacer”**, pero me viene pasando que en el ejercicio profesional cotidiano está todo demasiado roto y encastrado para sentarnos con Federici a discutir la política de los comunes. No deja de ser el horizonte, de aportar direccionalidad, pero de a ratos se vuelve abstracto con respecto a mi experiencia material y concreta actual.

Es así que ando encontrando chispas para reencantar el quehacer en la filosofía punk. Me parece que hay algo de tesoro en no quedarnos pasmadxs frente al **“no hay alternativa”**, en poder hacer un ejercicio disciplinado⁴ de nuestra praxis profesional. Es por eso que lxs invito a que pensemos juntxs cinco claves punk para trabajar con y desde nuestros malestares.

- **“Hágalo ud. mismx” (DIY):** *Hagámoslo nosotrxs mismxs. Esto nos sale inherente en la praxis profesional del trabajo social: si no hay, lo armamos. Vemos los huecos y activamos con y más allá de las instituciones. Redes de apoyo mutuo, espacios de reflexión, supervisión/covisión, formación continua. Rebeldía creativa, inventiva al servicio de la intervención.*
- **La rabia como combustible:** *La rabia es mi vocación, dice Silvio. Canalizar la frustración, el desencanto y la rabia como fuerzas creativas y de acción. Abrazar la rabia legítima, no intentar apagar la llama. El mundo está fundamentalmente mal y es lógico que nos sintamos así. Enojémonos juntxs. Expresemos nuestros enojos, escuchemos los de la gente con la que trabajamos.*

⁴ Una jugada con la propuesta de trabajo social indisciplinado de Martínez y Agüero (2018). No sólo indisciplinado por discutir la noción moderna y colonial del poder, saber y ser, sino también como ejercicio rebelde de ese poder, saber y ser que producimos y reproducimos como profesionales insertos en la división social y técnica del trabajo.



- **La estética de lo roto y lo auténtico:** *Si bien lo pulido y lo estético no diría que abundan en nuestro cotidiano (ni del trabajo social ni de lo público en general), capaz podamos recuperar lo roto y lo auténtico como principio. El “**atado con alambre**” no como resultado de descartes sino como una posición activa, se hace con lo que hay, sin filtro. No quedarnos esperando a que el contexto sea el ideal para hacer un movimiento. Me parece interesante también poder estar vigilantes y detectar en nuestro quehacer cotidiano, aquellos movimientos que bordean lo aséptico, lo sin corazón, lo demasiado prolijo, porque entiendo que detrás de esos movimientos hay desencanto, desimplificación o rutinización de la práctica.*
- **Rechazar el establishment (“stick it to the man”):** *Sostener la resistencia a la autoridad que no nos representa (¿hay alguna que sí?). Contra la hegemonía biomédica, psi (psicologxs también están incluídxs), patologizante e individualizante en el abordaje de los malestares. Resistir desde adentro, abrir fisuras para que entre aire. Hacer las preguntas incómodas. Un poco menos de corrección política, todo de estrategia, un poco más de decir las cosas que no nos gustan de lo que hacemos. Y sé que es complejo decir todo esto en el contexto de despidos masivos a colegas en estos últimos años, pero para quienes ocupamos privilegiadamente cargos de mayor estabilidad, creo genuinamente que es importante denunciar y quejarnos.*
- **No hay futuro:** *Está todo roto. No se trata de darnos por vencidxs, sino negar activamente el futuro que nos proponen. Ese futuro que quieren para nosotrxs, no lo queremos. Si no hay nada que esperar, podemos arriesgarlo todo. No le temamos a lo problemático, volvamoslo “**problemágico**”, fabulemos. Construyamos historias ricas fuera de lo que la norma espera.*

En estas claves punk de a ratos encuentro y comparto consuelo con otrxs.

Un llamamiento

Castignani (2025) trae a Rolnik y caracteriza el escenario actual como una tormenta que avanza. Rolnik nos invita a devenir pararrayos para poder atravesar las tormentas. Y esto nos requiere juntxs desde nuestras diferencias:

Necesitamos ir al encuentro de lxs amigxs, invocarlx, convocarlx. El pararrayos puede ser esa máquina compañera, objeto-camarada– imprescindible para permanecer de pie, dobladx, inclinadx o directamente echadx –cada unx elija– ante las crisis, los descalabros, los desbandes. Acogiendo con una cierta piedad nuestras disfuncionalidades, sin erigir fortalezas imaginarias ni endurecer la piel. (Castignani, 2025)

Valeriano (2020) habla de segundear, de bancar como operación ética en medio del apocalipsis: ***“es una tarea vital, un gesto anímico, real, posible”***. Es animarnos a compartir algo profundamente nuestro ***“en medio de todo esto que es horrible, mezquino y cruel. Se segundea porque no se puede hacer otra cosa [...] Porque es una fuerza imparable capaz de cambiarnos de una vez y para siempre”*** (Valeriano, 2020).

Fernández-Savater (2019) nos invita a conspirar, respirar juntxs en situaciones saturadas en las que no hay lugar para nada nuevo: ***“toda asociación de pensamiento -a dos, un grupo de amigos, un colectivo- es una pequeña conspiración contra la saturación del mundo, contra la saturación como forma privilegiada del mundo, contra el cierre de los sentidos”*** (Fernández-Savater, 2019).

Entonces ahí está el llamamiento, a ejercitar la punkitud, a segundear, a conspirar, a devenir pararrayos. Así tal vez podamos cuidar eso que hacemos, que es mucho más que la reproducción material de nuestra existencia y de la gente que tenemos a nuestro cuidado: lo público, el margen, conjurar el aquelarre, improvisar con materiales varios, formar tentativas, tejer tramas de células vivas en torno a lo dañado. Estar-siendo ***“cuerpos-pararrayos. Moradas colectivas donde echarnos a vivir ante el peligro y la intemperie compartida”*** (Castignani, 2025). En estos movimientos podremos tal vez evitar que los desgastes y desánimos que traemos se vuelvan agujero negro que absorba todas nuestras pasiones alegres disponibles y con ellas nuestras capacidades emancipadoras y transformadoras.



Bibliografía

CASTIGNANI, F. (2025). *Un vivir rumiante*. Caja Negra Editora.

<https://cajanegraeditora.com.ar/un-vivir-rumiante-por-fran-castignani/>

EXPOSTO, E. (2021). *Enajenadx. Salud mental y revuelta*. Lobo Suelto!

<https://lobosuelto.com/enajenadx-salud-mental-y-revuelta-emiliano-exposto/>

FERNÁNDEZ-SAVATER, A. (2019). *Pensar para poder respirar*. Lobo Suelto!

<https://lobosuelto.com/pensar-para-poder-respirar-amador-fernandez-savater/>

FERNÁNDEZ-SAVATER, A. (2024). *Economía política y libidinal del malestar*. Contexto y Acción (ctxt). <https://ctxt.es/>

[es/20240301/firmas/45863/amador-fernandez-savater-suicidio-malestar-politizar-vision-en-el-oido-sufrimiento-hedonismo-psicologo-libidinal.htm](https://20240301/firmas/45863/amador-fernandez-savater-suicidio-malestar-politizar-vision-en-el-oido-sufrimiento-hedonismo-psicologo-libidinal.htm)

FRAZER-CARROLL, M. (2023). *Mad World: The politics of mental health*. Pluto Press.

HERMIDA, M. E. (2018). *Habitar las instituciones: notas para una intervención social-otra en contextos de colonialidad*.

https://www.academia.edu/37390964/habitar_las_instituciones_notas_para_una_intervenc%C3%B3n_social_otra_en_contextos_de_colonialidad

IAMAMOTO, M. V. (1997). *Servicio Social y división del trabajo: Un análisis crítico de sus fundamentos* (A. Pastorini, trad.).

Cortez Editora. <https://trabajosocial5.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/04/iamamoto-servicio-social-y-division-del-trabajo1.pdf>

LEWKOWICZ, I. (2023). *Todo lo sólido se desvanece en la fluidez*. Coloquio de Perros. (Obra original publicada en 2018).

MARTÍNEZ, S., & AGÜERO, J. O. (2018). *El Trabajo Social Emancipador como aporte a los procesos de decolonialidad*. En

P. Meschini & M. E. Hermida (Comps.), *Trabajo social y descolonialidad: Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 105-121). EUEM. https://eudem.mdp.edu.ar/admin/img/ebook/trabajo_social_y_descolonialidad_digital.pdf

VALERIANO, D. (2019). *Eduqué a mi hija para una invasión zombie*. Red Editorial.

VALERIANO, D. (2020). *Segundeo*. Lobo Suelto! <https://lobosuelto.com/segundeo-diego-valeriano/>

VOLPI, C. M. (2024). *Desconcierto: un análisis desde la atención del trabajo social en una guardia externa*. En Asociación de

Profesionales del Servicio Social, Soberanía Sanitaria en Disputa: reflexiones y luchas del trabajo social y los equipos de salud (pp. 107-122). APSS.

VOLPI, C. M. (2025). *De guardia*. Tinta Colectiva, 4, 28-31. <https://www.apss.org.ar/revistas/tinta-colectiva-vol-cuatro>



EJERCER TRABAJO SOCIAL EN LA CATÁSTROFE